

Por un cristianismo de la gracia¹

La gracia no es un trofeo a conquistar. No se fabrica. No se merece. Es aquello que nos es dado. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? Somos deudores de todos los buenos samaritanos y samaritanas que nos han educado, ayudado, curado, levantado...

1. La gracia en el corazón de lo humano

- Para reconocer la gracia en el corazón de lo humano, se puede analizar la palabra “gracia” —una palabra del lenguaje— y todos los términos relacionados: *gracias a, gratuito, gratis, gratitud, gratificar, agraciar, gracioso, agradecer, agrado, agradable, grácil*. Todos estos términos hablan de la vida. Designan un campo relacional donde hay gratuidad, don, perdón, libertad, placer, belleza y no violencia. Expresan las condiciones de la alegría y de la felicidad.
- En las sociedades primitivas, antes del comercio, antes del trueque, los bienes circulaban bajo la modalidad del don²: un dar / recibir / devolver, donde el “devolver” es también un don. Hoy todavía, la relación primera con los demás sigue siendo el don.
- El don nos atraviesa por todas partes: consideremos, en este sentido, la vida familiar, el voluntariado sin el cual la sociedad se derrumbaría, la ayuda humanitaria, la donación de sangre, los regalos (“no hacía falta” - “no es nada”), el trabajo al que uno se dedica con esmero, los “datos” gratuitos en internet (por ejemplo, Wikipedia), hasta el mismo comercio, donde siempre hay algo “de más”, una “yapa”.
- En la catequesis, es importante aprender a agudizar la mirada para poder reconocer el don en nuestra vida cotidiana.
- Feliz aquel / aquella que tiene en su vida al menos una persona de quien tiene la certeza de ser siempre acogido, escuchado y amado, sin condiciones, sin merecerlo y sin tener que pagar por ello. Esa gracia es la más preciosa de todas.

¹ Existen otras figuras del cristianismo como el cristianismo principalmente de la Ley, o el cristianismo principalmente de la militancia, con sus cualidades como así también sus limitaciones y sus defectos. El cristianismo de la gracia es, sin duda, el que mejor se adapta al mundo secularizado para favorecer el surgimiento de un cristianismo post-secular, a través y más allá de la secularización.

² Cf. Marcel MAUSS, *Essai sur le don*, 1925.

Jacques GOBOUT, *L'Esprit du don*, La découverte, 1992 ; *Ce qui circule entre nous*, Seuil, 2007.

Cf. Les chercheurs de MAUSS: Mouvement Anti-Utilitariste dans les Sciences Sociales.

2. La gracia de Dios

Dios, en la fe cristiana, se revela y se da a conocer precisamente como ese espacio de gracia en el que uno es acogido y amado sin condiciones, sin merecerlo y sin tener que pagar. De Dios recibimos no solamente la gracia de existir, sino también la de existir bajo una mirada amorosa. “Tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni el presente ni el futuro... nada podrá separarnos del amor de Dios”; ni siquiera nuestro pecado. Esa gracia es el vestido de luz que “buenos y malos” reciben al entrar en la sala de bodas (Mt 22,1-14). Ponerse ese vestido de luz es dejarse revestir por la mirada de Dios.

Toda asamblea cristiana comienza con la apertura de este espacio de gracia: “La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con ustedes”. “Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: la paz esté con ustedes”.

No existe un Dios del mal. El origen es la bondad. Esta bondad originaria es más originaria aún que el llamado pecado original. “Dios vio que esto era bueno, muy bueno”. El mal existe, pero no forma parte del origen.

La creación es donación: “He aquí que les doy” (Gn 1,29). Esta gracia originaria de la creación no está confinada en el pasado; se despliega en el tiempo, hoy y mañana. “De Él hemos recibido gracia tras gracia” (Jn 1,16), hasta el extremo: “Los amó hasta el fin”. Está la gracia de la creación, la gracia de la salvación y de la recreación, y también la gracia de saberlo, la gracia de la fe. Esta historia de la gracia nos destina a un final feliz: la vida en abundancia, la vida eterna. La creación gime con dolores de parto, y lo que viene no tiene comparación con lo que ha sido (cf. Rm 8,22).

La misión es donación: “Lo que hemos visto, lo que hemos oído y tocado del Verbo de vida, eso les anunciamos, para que estén en comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre de Jesucristo, y se lo anunciamos para que su alegría sea plena” (1 Jn 1,1-4). El cristianismo es un himno a la alegría; se entra en él como en una danza. Para ello hace falta que se abra un espacio, que una mano se tienda invitando a seguir el paso y a unirse a la ronda³.

³ Cf. El verbo griego περιχωρεω aplicado a la vida trinitaria significa “bailar alrededor de”.

3. Vivir hoy la gracia de Dios, especialmente en el ámbito catequético

Propuestas para hoy: cuatro ámbitos de excelencia que pueden designarse con cuatro términos movilizadores:

a. La hospitalidad -Pasar de la hostilidad a la hospitalidad. La capacidad de entrar en conversación y de hacer amigos. “No hay amor más grande que dar la vida para que existan amigos” (Jn 15,13). Esto supone la audacia, sin medios de poder, de ir hacia el otro y dejarse acoger por él, diciendo: “La paz esté con ustedes”. Dondequiera que entren, digan: “Paz a esta casa; coman y beban lo que se les sirva. Curen a los enfermos y digan: el Reino de Dios se ha acercado” (Lc 10,1-11).

Hoy resulta oportuno salir de la división “creyentes / no creyentes”. *Tutti fratelli*: todos buscadores de verdad, de bien y de belleza.

b. El cuidado. “Veo a la Iglesia como un hospital de campaña después de la batalla” (Francisco). Saber reconocer las heridas de todo tipo y curarlas. El cuidado no es solamente terapéutico; también puede designar la preocupación por el trabajo bien hecho: “trabajar con esmero” al servicio de todos. Uno se preocupa por el otro a través del cuidado que pone en todas las cosas.

c. La belleza. Una teología de la gracia invita a la lucha incesante por la belleza: belleza del entorno, del marco de vida, de los lugares de encuentro y de culto. La belleza desarma. La vida, más allá de toda perspectiva moralizante, está llamada a ser una obra bella, original y admirable, fruto de la gracia que trabaja en nosotros. La catequesis está llamada a contribuir a esta cultura de la belleza.

d. El acompañamiento en el ámbito de la iniciación cristiana Si la fe es preciosa, entonces la propuesta de la fe y el acompañamiento en la iniciación cristiana deben llevarse adelante con el mayor cuidado. El término “acompañamiento” es el mismo que se emplea para expresar la relación entre los discípulos y Jesucristo. La catequesis es la mano tendida que invita a unirse a la ronda.

André Fossion sj

andre.fossion@lumen-vitae.be

L'annoce, la légèreté de la grâce, 2025, amazon.fr